

CAMINO TORRES SALAMANCA / SANTIAGO

AGOSTO 2015

Francisco Misas

Estimulado por cierta necesidad de aventura personal, en una edad no joven aunque sano y en forma, decido afrontar este verano el Camino que emprendiera hace casi 300 años el ilustre D. Diego de Torres Villarroel, sin apremio alguno, en mi caso, de llegar a Santiago sino más bien allá donde el camino me llevare y el tiempo lo permita.

Lo hago en bicicleta, lo que contribuye un tanto a incentivar la emoción. Soy un pésimo mecánico y apenas sé cambiar una rueda.

Añado que la decisión de hacer éste y no otro camino a Santiago viene dada por la fascinación que siempre sentí por la figura de Torres. Este tipo genial, curioso y culto a partes iguales, vital, polémico, con ribetes de goliardo, es el último gran escritor de nuestro Barroco, digno sucesor de D. Francisco de Quevedo, al que profesaba devoción tal que siempre dormía con algún libro suyo en cabecera.

Cuando descubrí la web de la Universidad de Salamanca sobre su itinerario sentí una gran alegría y emoción al ver que alguien se acordaba de sus andanzas. Añado que la página en cuestión es un ejemplo de trabajo bien realizado. Una invitación a la aventura.

Como guía de viaje llevo las referencias de la página citada <http://caminosantiago.usal.es/torres/>, con el apoyo de la aplicación wikiloc, cuyas referencias para móvil me he descargado de la misma. Pretendo hacer dos jornadas de las de a pie por día, aunque ya se verá.

1ª JORNADA, 21 Agosto: SALAMANCA – SAN MUÑOZ

Como la noche previa la he pasado viajando en bus desde mi ciudad, El Puerto de Santa María, y llego mal dormido a Salamanca, decido tomarme con calma el inicio de ruta, tras conseguir en el obispado la credencial de peregrino.



Salamanca, plaza Mayor

Abandono la ciudad y no será hasta pasados 10 ó 15 km cuando el camino se asiente y empiece a ser hermoso, concretamente al pasar por el puente romano o medieval de *Calzadilla de Valmuza*.



Puente de Calzadilla de Valmuza

Poco a poco aparece en su esplendor la **Cañada Real de Extremadura**, que nos acompañará un par de días. Algunas sorpresas, como la ermita lastimosamente abandonada, con su cementerio anexo, de la Virgen de las Candelas, en la finca Carnero.



Ermita en finca Carnero

Cuando la ruta empieza a cansar aparece en el horizonte el silo de **Robliza de Cojos**, la primera parada. Lo agradezco, el día amaneció fresco pero tira a bochorno. En **Robliza** descanso y almuerzo en la piscina. Manolo, el encargado del bar, es atento y da fe de mi primera parada jacobea.

A la tarde un viento cálido barrunta tormenta. Sigo ruta con la intención de hacer noche en **San Muñoz**, tramo éste muy grato de paisaje y fácil de pedaleo, a pesar de llevar ese viento en contra.



Ayuntamiento de S. Muñoz

En este pueblo, Tomás facilita mi estancia en el albergue, antigua casa del médico. Cena sobria en *El Recreo* y plácida noche tras una tormenta que ha dejado el aire fino y el cielo claro. Duermo al final en el jardín. Hacía tiempo que mi reposo no era tan profundo.

Hoy ha sido conocer la **Cañada**, emocionante en su magnitud, una vía de vida vegetal y de fauna, una suerte de paréntesis de silencio que sobrecoge.

No he encontrado problemas de paso, excepto algunos tramos castigados por las lluvias que ahora son abruptos para la bici, aunque franqueables.

2ª JORNADA, 22 Agosto: SAN MUÑOZ – CIUDAD RODRIGO

A hora no muy temprana enfilo hacia **Alba de Yeltes**, 4 km de asfalto y luego la Cañada plena, ya conocida y familiar desde ayer. Más que en esa jornada tengo que poner pie a tierra, prudente por naturaleza, para vadear algunos pasos que han perdido consistencia.

En este pueblo también gozo de la piscina, hermosa, con una zona de recreo sombreada al lado. Una invitación al descanso antes de afrontar la segunda parte rumbo a **Ciudad Rodrigo**.



La piscina de Alba sombreada por encinas

La chica del bar me ilustra al propósito de qué se bebe en la región, lo que dejo aquí para general conocimiento y por aquello de ajustarse a los usos locales: un *gordo* es una suerte de caña de barril, aunque las *jarras*, mayores, son de gran aprecio. El vino blanco suele ser de Rueda y el rosado de Cigales. El *vermú*, muy castellano, sigue vigente y a media mañana he visto trasegar *chupitos* de orujo con el café y cremas de este licor con hielo, más apreciadas por la juventud.

Los paisanos gustan de la charla sin ser indiscretos y, como son pueblos que sufrieron la emigración, muchas familias vuelven en verano. Siendo pequeños encuentras gran vida de niños en la calle.

Tras la siesta la tarde se encapota y caen algunas gotas de lluvia gruesas. Será poca cosa, a pesar de la amenaza, y yo sigo hasta **Ciudad Rodrigo**. Una carretera,asfaltada, lleva primero hasta **Bocacara**,



Carretera hacia Bocacara

que tiene un puente elegante en su entrada, más puente que río, en verdad.



Puente de entrada en Bocacara

Y cruzando el pueblo te adentras en un alcornocal, con hermosos ejemplares espaciados, una pista suave y fácil para cruzarlo.



Alcornocal de Bocacara

De aquí al destino final recuerdo la bajada por la *Sierra de la Peronilla*, un descenso por una vía estrecha, donde el matorral apenas deja paso a la bici.

Hecha ésta, el camino se remansa y, por una pista confortable empieza a ofrecer buenas vistas de la imponente Ciudad Rodrigo, anticipando el disfrute



de esta localidad que merece visita detenida.

La ciudad desde la Cañada de las vacas

3ª JORNADA, 23 de agosto: CIUDAD RODRIGO – ALMEIDA (PORTUGAL)

Conviene en los hostales recordar tu condición de peregrino, lo que parece conmover al recepcionista ofertando un precio más amigable. Así fue esta noche en uno de los Arcos, porque hay varios, y será lo mismo en otros hoteles. Este, en concreto, se sitúa al lado de la estación de autobuses y no lejos de una de las entradas de la ciudad histórica.

Ciudad Rodrigo, como digo, merece una vista detenida, pero, aunque intenté conocer su catedral, no eran horas, tal vez demasiado temprano para un domingo.

Desde la atalaya de su casco histórico se divisa el puente antiguo sobre el río Águeda, justamente por donde parte el camino, y es una invitación a



emprenderlo de buena hora.

Puente Mayor desde la atalaya de C. Rodrigo

Los primeros kilómetros se hacen cómodos por un barrio de huertas agradables que acaban más adelante en un paisaje algo desolado, más en esta época de verano. Algún viajero dejó dicho que algunas haciendas recuerdan al *far west* y, es cierto, hay un cierto aire de irrealidad. También hay



explotaciones mineras, el paisaje desgastado y árido.

Hacia Gallegos de Argañán

Entrando en **Gallegos de Argañán** encontramos huertas familiares cultivadas con mimo a poco de pasar por la rivera de Gallegos con su puente robusto en



piedra.

Rivera de Gallegos

Buscando definitivamente la entrada en Portugal sigo hasta **Alameda de Gardón** donde un cierto despiste me permite conocer esta ermita.



Ermita en Alameda de Gardón

Justo antes, una desviación a la derecha nos marca la correcta salida hacia la rivera de Dos Casas, que nos llevará hasta **Aldea del Obispo**. De haber traído algo más de agua, este paseo sería pintoresco como pocos, con el camino orillando en todo momento al arroyo.

Este pueblo, que ya tiene más empaque y hasta albergue rural, es el último antes de entrar en Portugal. Antes de ello podemos visitar el **Real Fuerte de la Concepción**. Yo lo hice y me acordé de las palabras que Torres le dedica hablando de lo inexpugnable de sus lienzos. Tantos avatares sufrió la plaza y tan desafiante era su apostura que, como es lógico, acabo siendo masacrada.

A mí el fuerte me resultaba vagamente familiar. Luego supe que el arquitecto francés que diseñó sus murallas fue el mismo que hizo las de Cádiz, ciudad



que me es cercana.

Lienzo de muralla en Fuerte de la Concepción

Cruzamos el río Turones y, pasando **Vale da Mula** seguimos por pista hasta **Almeida**, aprox. 10 km.

Almeida es ciudad bien defendida, con un cinturón de muralla perfectamente conservado. Es un placer entrar en ella por las llamadas *Puertas duplas de San Francisco*. Antes de éstas no hemos tenido que franquear rotondas inverosímiles con adefesios encima, ni polígonos industriales agotados, como



es uso y costumbre en España.

Sabia sentencia en Almeida

Todo en **Almeida** es armonioso e intramuros uno se afirma gustosamente en el cariño por este país.

Me alojo en *A Muralha* donde conozco, a la hora del desayuno, a un ciclista lisboeta que viene de la norteña Braganza, haciendo etapas largas, ligero de equipaje. Intercambiamos informaciones y salimos tarde. No importa, la mañana está fresca.

4ªJORNADA, 24 de Agosto: : ALMEIDA – TRANCOSO

Al poco de salir, tras una bajada pronunciada cruzamos el puente sobre el río Côa para después ir ascendiendo y conociendo los singulares paisajes de la



Beira interior, con formaciones de roca imponente con formas suaves.

El Paisaje aquí es de una gran plenitud, aunque más adelante se vuelve más coqueto al cruzar por el puente de Gaiteros. Lástima que un incendio reciente haya desdibujado la senda y afeado este tramo.

En las aldeas encontramos huertas y cultivos que ayudan a la subsistencia de



sus gentes.

En la aldea de **O Pereiro**, en la tienda frente a la iglesia, la señora Julieta trata a los peregrinos con la mejor hospitalidad.

Ya en **Pinhel** me llama la atención este homenaje al escritor Castelo Branco, que, no siendo de aquí, habló de estas tierras y sus gentes como ejemplos de “gente do bem”.



Hecha la foto sigo hasta **Trancoso** atravesando campos menos agrestes que los de la etapa anterior, con cultivos abundantes de vid, olivos y frutales.

El tramo final de subida, 5 km muy duros, se me hace interminable. Además, en asfalto, lo que me inquieta. Hay una alternativa en parte por senda, pero es imposible para la bici. Cuando llego arriba, el castillo me resulta casi invisible, de la mucha fatiga. No estoy para alardes turísticos y, sin embargo, en **Trancoso** los hay, y muchos.



Peluriño en Trancoso

Me alojo en el *Residencial San Dinís*, cerca de la puerta principal de la muralla, muy bien servido y con personal muy amable. El desayuno estupendo.

JORNADA 5^a, 25 de Agosto. TRANCOSO- MOIMENTA DA BEIRA

Si hasta el momento, desde que salí de Salamanca, no puedo decir que la ruta haya sido particularmente dura, aunque sí con momentos de dificultad, afirmo ahora que esta etapa doble, con parada intermedia en **Sernancelhe**, ha puesto a prueba mi capacidad de aguante.

La salida de Trancoso es cómoda buscando las tierras del río Távora, con el que acabaremos familiarizados. Algunas estampas son de gran belleza, como ésta del camino que atraviesa por pinos la Mata da Caldeira.



Reconforta encontrar compañía en estos parajes tan poco frecuentados.



¿Qué tendrá **Ponte do Abade**, localidad a la que me acerco, para haber merecido ser elegida por Torres como lugar para curar cierta dolencia?

Acaso carezca, como antaño, de médico y boticario (razones que contribuyeron a la curación de D. Diego).

He parado en una cantina a refrescarme. El dueño acude cansino y acaba por pegar la hebra: trabajador en Alemania, tiempos mejores de prosperidad. Me enseña su otrora boyante negocio: dos Mercedes taxi que hoy cogen polvo en un cocherón. Nadie precisa ir a Oporto. Acepto su aguardiente a horas



imprudentes. Con la bici la GNR no te molestará, me dice.

Cantina en Ponte do Abade

Es la hora del almuerzo y **Ponte do Abade** ofrece dos dignos restaurantes de carretera (la nacional 226, transitada, pasa por aquí). Familias de emigrantes festejan algo en el que yo he elegido. Se escucha francés y portugués alternativamente.

Sé que hasta **Sernancelhe** todo es cuesta y hoy el sol cae a plomo. Sigo un trecho la rivera del Távora y descanso a la sombra de un pinar arrullado por el rítmico sonido del azadón de un paisano que labra sus castaños.

La subida será dura en su primer tramo. Luego, cuando el castañar se vuelve



denso y sombreado, todo es más fácil. Así se entra en esta villa de **Sernancelhe** donde me llamó la atención esta hermosa casa solariega.

De **Sernancelhe** a **Moimenta** pensaba encontrar un plácido fin de jornada. A fin de cuentas, sólo 18 km y jornada fácil, según la guía.

Al contrario. Estamos ya en una zona más poblada, con frecuentes desvíos para evitar la nacional. El añadido del *Santuário das Necessidades* es una etapa de montaña incrustada que termina por fatigarme. Para colmo, me he despistado un par de veces y he sufrido el acoso, sólo sonoro, de una jauría de perros imprudentemente sueltos.

Lástima, porque se atraviesan pueblos como **Penso** o **Vila da Rua** que merecen mejor disposición.

Quedan en la memoria algunos campos de manzanos y vides, y las haciendas seculares que los protegen.



En **Moimenta** me alojo en el Residencial *Pico do Meio Dia*. El dueño, antiguo emigrante en Francia, departe conmigo y, a los postres, aguardiente mediante, me confiesa que recibe muchos peregrinos que hacen la vía Torres. ¿Cuántos, oiga usted?. 4 ó 5 a la semana, me dice,, aunque menos en verano.

JORNADA 6ª, 26 de Agosto. MOIMENTA – LAMEGO

En **Lamego** he decidido el fin de mi primera experiencia en el Camino Torres. Sabía que hoy la etapa sería más corta y la he afrontado con cierto afán de regodeo final.

La ruta aquí nos va dejar las últimas estampas de campos bien cultivados. Las manzanas, de todas variedades, conviven con la vid y ya empiezan a verse las primeras vendimias de uva temprana. El país ofrece ejemplos de bella



arquitectura popular, como esta casa en **Sarzedo**.

Casa humilde en Sarzedo

Y en contraste, esta otra señorial,



Casa noble en Sarzedo

Y algunos caminos empedrados entre muros de piedra que apenas permiten el paso de bicicleta,



El camino a su paso por Tarouca

Al poco, uno de los momentos más esperados de la ruta, el paso del río Varosa por el puente fortificado de **Ucanha**.



Puente de Ucanha con su torre fortificada

Hasta **Lamego**, los campos ofrecen bellas estampas de bancales con vides casi en sazón, esperando la vendimia.

Y esta vista desde el puente del río Balsemão, ya en el destino. A **Lamego** se accede por un barrio de sabor popular, calles abigarradas y gente humilde. Tiene su encanto. Pie a tierra hago las últimas rampas hasta la zona más céntrica, donde encuentro todo tipo de servicios y, no lejos, la estación de

autobús. Hago los primeros trámites para el traslado hasta Braganza, donde podré enlazar con alguna ciudad española desde la que emprender mi vuelta.

Entrando en Lamego

